

DRA -MARÍA EUGENIA HERRÁN CARREÑO DE NOVOA.
SOCIÓLOGA HISTORIADORA
PROFESORA UNIVERSIDAD DEL META

UNA MIRADA A LA CULTURA DE LA CIUDAD DE CARA AL PRESENTE MILENIO

ACERCAMIENTO A LA PUERTA DEL LLANO

Al reflexionar sobre la ciudad en que nos ha tocado vivir, viene a la memoria el análisis que Fernando Chueca Goitia establece en su obra, "Breve Historia del Urbanismo", cuando presenta La Ciudad como entidad que se desarrolla con una historia propia y que mantiene su identidad a través del tiempo: "Siempre es la misma y nunca es lo mismo".

Por ello para comprenderla, debe articularse su evolución dentro de un proceso histórico, reflexionando sobre lo que ha sido, lo que es y lo que puede llegar a ser para elaborar los lineamientos generales, que nos permitan echar las bases de esa ciudad del futuro, de esta capital de la Orinoquia, que deseamos como albergue de todos los Colombianos, que continuamos accediendo a estas dilatadas regiones.

El aporte que deseo hacer apunta a aproximar algunas de las consideraciones explicativas del carácter de esta capital, que nos permitan llegar a comprender esta ciudad desde la perspectiva de la Sociología y la Historia, con el fin de colaborar desde este espacio cultural Unimetense a la reflexión, que los especialistas deben impulsar, en especial como aporte al estudio que en nuestra Facultad de Arquitectura se debe hacer del proceso urbano de Villavicencio.

Cuando se acerca el especialista de las Ciencias Sociales al estudio de la cultura, siempre tiene en cuenta el importante capítulo de la Ciencia Urbana, el estudio de la ciudad como concreción de la civilización: en este punto se hermana con el Arquitecto quien también, en su mirada a su propia disciplina, devela los inicios de la arquitectura al mismo tiempo que el primer trazo de la Urbe, asiento físico de la dimensión social de la humanidad.



UNIMETA

1

5

A
Ñ
O
S

Ya lo plantea Aldo Rossi: “Debe considerarse la Arquitectura, en sentido positivo, como una creación inseparable de la vida civil y de la sociedad en la que se manifiesta, siendo en este caso, por su naturaleza, Colectiva....”.

Efectivamente la ciudad se implanta sobre la tierra y reordena la naturaleza; es una creación humana imperecedera que tiene claras raíces materiales originadas no sólo por el sitio, el emplazamiento, sino por la propia estructura de la ciudad que con sus edificios y recintos urbanos le añade como una segunda naturaleza.

Pero no sólo son raíces materiales las que aseguran la permanencia de las ciudades como entes individuales: Ya lo decía Robert E. Park, el Sociólogo Norteamericano de la Escuela de Chicago: “La ciudad es algo más que un conjunto de individuos y de conveniencias sociales; más que una serie de calles, edificios, lugares, transportes, teléfonos, etc., algo más también que una mera constelación de instituciones y cuerpos administrativos: Audiencias, Hospitales, Escuelas, Policías y funcionarios civiles de toda suerte. La ciudad es más un ESTADO DE ALMA, un conjunto de costumbres y tradiciones, con los sentimientos y actitudes inherentes a la cultura y que se transmiten por esta tradición. La ciudad, en otras palabras, no es un mecanismo físico ni una construcción artificial, solamente está implicada en el proceso vital del pueblo que la habita y la compone “ES UN PRODUCTO DE LA NATURALEZA Y PARTICULARMENTE DE LA NATURALEZA HUMANA”.

La ciudad radica en las hábitos de sus habitantes, que una organización física como modelan y modifican una a mutua interacción; la estructura

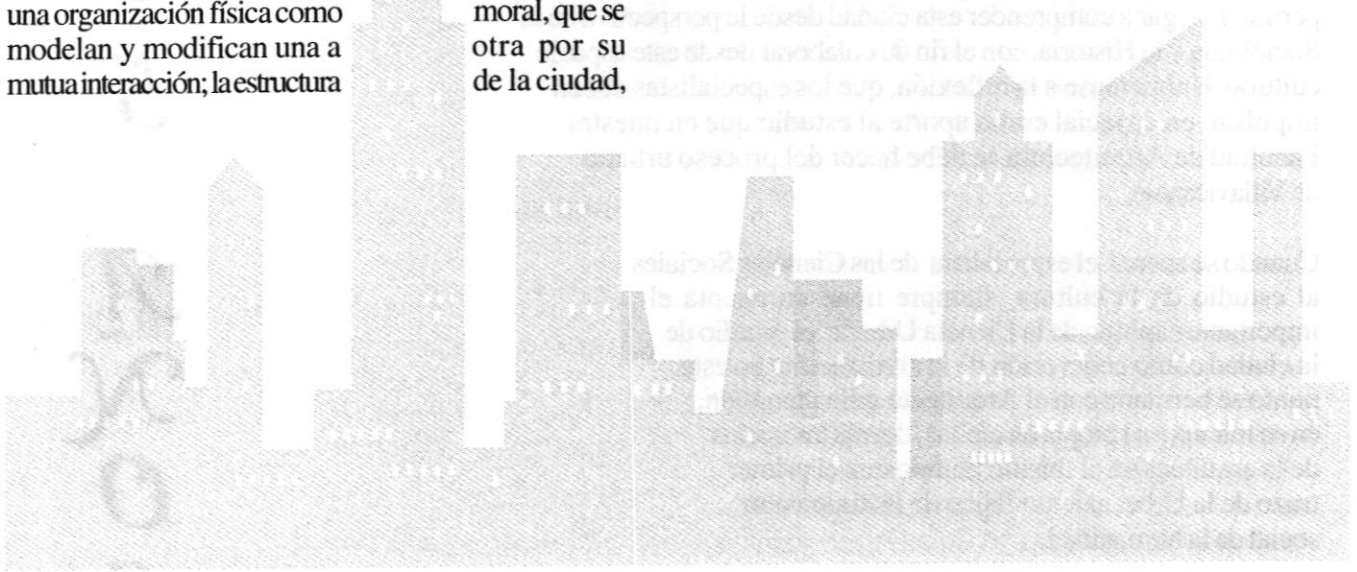
costumbres y poseen tanto moral, que se otra por su de la ciudad,

que, primeramente, impresiona por su complejidad, tiene por base la naturaleza humana, de la cual es su expresión. Pero a su vez esta estructura, ya formada, reobra sobre sus habitantes, que se encuentran con una realidad externa con la que tienen que contar.

Estos últimos aspectos, nos acercan al vistazo de la problemática urbana que deseamos hacer de la capital del Meta. Ello debe plantearse en la medida que analizamos el componente humano de la ciudad, el cual está constituido por una compleja amalgama de grupos regionales, con diversidad de costumbres y tradiciones y con fuertes raíces todavía en sus regiones de origen, por una parte, unido por otra, a la pobre y reciente inserción en el ámbito o “ethos” llaneros de todos esos complejos culturales. Es así, que ambas percepciones deben estar en la mira del estudioso de esta puerta del Llano, a fin de que podamos rastrear muchos de los problemas de no pertenencia a la ciudad como sistema cultural, político y social.

De la misma manera al no afincarse, en este espacio urbano, el llamado Estado de Alma, los sentimientos y actitudes transmitidos, por tradición, en las comunidades humanas, no existe por tanto el sentido de vinculación, tanto a la organización física como moral de la ciudad, lo cual se muestra en la pobre responsabilidad urbana de los habitantes de Villavicencio, el bajo perfil de ciudadanos que se demuestran a cada momento, en nuestros espacios urbanos.

Para establecer este punto de partida, a manera de diagnóstico, ya el Plan de Ordenamiento Territorial ha desarrollado un inventario de algunos ejemplos en que muchos aspectos de No Pertenencia a la ciudad se reflejan, como pueden ser:



- La insensibilidad hacia el deterioro del patrimonio urbano, cuando contemplamos imperturbables la demolición de interesantes edificios de la ciudad republicana,
- La escasa atención exhibida por los habitantes hacia normas de convivencia ciudadana, en especial la incivildad de peatones y conductores en el trasegar de la populosa ciudad, contenida aún en los reducidos espacios de hace dos décadas,
- El abusivo aprovechamiento de los espacios públicos, por los establecimientos comerciales, que so pretexto de brindar servicios al transeúnte, estorban e incomodan afeando andenes, plazuelas, fachadas de interesante arquitectura, contribuyendo a la contaminación y envilecimiento visual de nuestra ciudad.
- La inexistente solidaridad ciudadana en el ámbito de barrios, para el mantenimiento y el hermosteamiento de andenes, fachadas, parques y espacios públicos, a los que no se considera patrimonio comunal en muchos casos.



Así como los anteriores, encontramos muchos otros aspectos en que la problemática socioeconómica e ideológica, con que acceden los diversos migrantes que se asientan en la ciudad, va configurando el matiz de NO PERTENENCIA, como ciudadano a la ciudad que los acepta.

Ello nos permite caracterizar al habitante de nuestra ciudad de frontera, como individuos y grupos unidos, por el no reconocimiento de la ciudad como propia, del sentirla ajena, de asumir el carácter de seres anónimos, de no identificación con la cultura urbana, de la persistencia en el habitante urbano del sentimiento de "transeúnte", de estar de paso en este nicho cultural, en esta ciudad de frontera, todo lo cual

nos lleva al concepto identificado por los sociólogos como ANOMIA SOCIAL.

Este es el estado de los grupos humanos en que no existe pertenencia, ni a los valores y normas del entorno, ni a los ámbitos físicos en que dichos grupos se asientan, lo que está demostrando en nuestros habitantes urbanos esa apatía y no vinculación a las estructuras sociales y físicas de la ciudad.

Esta ciudad nuestra, no es sentida como suya por sus habitantes. Su crecimiento desmesurado ha originado la pérdida de la escala humana; el hombre de hoy no comprende la sociedad urbana y la ciudad en que vive, pues la gran mayoría de los grupos que la habitan tiene una procedencia de pequeñas ciudades y aldeas, cuando no de los más distantes ámbitos rurales.



UNIMETA

1

5

A
Ñ
O
S

Estos grupos de recién llegados se sienten sorprendidos e impotentes ante los edificios, las luces, los comercios, las avenidas, los novedosos espectáculos y las multitudes apuradas, no manejan códigos de comportamiento ante todos estos estímulos urbanos; el habitante de la ciudad actual no conoce como funciona la sociedad donde vive, ni maneja los parámetros de la vida comunal en la urbe, está sometido a formar parte de ese rebaño que es la llamada “sociedad de masas”, que es la negación de la comunidad.

El habitante de nuestra ciudad, pequeña partícula de la masa, cierra los ojos y deja en manos de poderes superiores (monopolios) su destino, su forma de vida, su personalidad (identidad personal) y sus aspiraciones (propaganda). De aquí como consecuencia del vivir en una sociedad y una ciudad que no se comprende, es la de que las gentes se aíslan, en una actitud individualista de pasividad y conformismo, que en muchas ocasiones raya en abierta hostilidad contra la misma sociedad.

La gente busca refugio en el aislamiento individualista dejando a “otros” la preocupación por los problemas que le atañen, como ciudadano que comparte una urbe común: esta actitud que hoy contemplamos en nuestra ciudad, es un retroceso tanto del individuo como de la sociedad.

Para enfrentar esta problemática que tenderá a agudizarse en los próximos años, al incrementarse la migración,- tanto a la región como al área urbana de Villavicencio-, deben plantearse algunas soluciones que minimicen el constante proceso de ANOMIA, de no compromiso con la ciudad por sus habitantes.

Aunque no es posible remodelar el tamaño la ciudad, tampoco frenar su inmediato desarrollo, se puede aprender a mirarla con ojos humanos, como una creación del hombre:

- Hoy la ciudad no puede ser “captada con una sola mirada” como decía Aristóteles, pero se puede tener una visión de conjunto: se puede desmitificar la ciudad, reconocer las fuerzas que la mueven, integrar al ciudadano en los intereses comunes, dotar al habitante de la urbe de los mecanismos que lo acerquen a la dimensión física y construida, que la ciudad sea reconocida como “NUESTRA”.



Considero que, desde el ámbito de la educación es que debe proveerse de una formación para la COMUNIDAD, para capacitar a las personas hacia la participación en forma consciente, activa y responsable en la vida del grupo, del vecindario, en el barrio, en la comuna, en la totalidad de la ciudad, en síntesis la sociedad urbana.

Participar no significa sólo ser consumidor o usuario de un servicio, usufructuar el ámbito urbano, desdeñar los valores urbanos. Es integrarse a la normatividad de la ciudad, aprender a quererla, sentirla a partir del conocerla.

Al promover en la comunidad, mediante el conocimiento del proceso histórico y las características de nuestra ciudad, -a la par que destacando la heterogeneidad humana que la compone, con las múltiples colonias de paisanos asentados en ella- se impulsa la participación de los habitantes urbanos en el conglomerado citadino, al que ahora se acogerán como algo propio, conocido, comprendido.

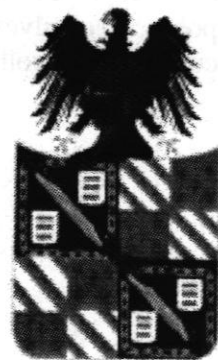
Este proceso deberá generar, en el habitante urbano, una relación integral con los espacios y la sociedad, permitirá el aprendizaje de la participación y la organización para la vida en la ciudad, proveyéndose como una pedagogía que debe darse en la familia, en la escuela y, especialmente, en los ámbitos específicos que estudian el problema como son nuestras áreas de Urbanismo, Sociología Urbana y Planeamiento de la carrera de Arquitectura.

De aquí la gran responsabilidad que nos toca, como integradores a la sociedad y a la vida urbana de estos habitantes, que no comprenden la ciudad.

El vivir las ciudades actuales implica, ante todo, descifrarlas, pues éstas se han convertido en una "selva de símbolos". Para ello, en el ámbito intuitivo hemos desarrollado una manera de interpretarlas, pero estos mecanismos debemos hacerlos conscientes para mejorar, tanto nuestra percepción de la ciudad, como nuestra vinculación desde los grupos humanos y los individuos a los espacios y ordenamientos de la ciudad.

El hacer consciente, en los habitantes urbanos, la relación entre ellos como comunidad y los espacios urbanos que la acogen, debe desarrollarse desde el primer ámbito de la socialización, cual es la familia y luego la escuela.

Por tanto, esta labor deberá emprenderse como un reto para nuestras áreas de formación social y humanística como el MEUM y las teóricas en el currículo de Arquitectura; especialmente a través de la Historiografía, mediante un conocimiento del pasado urbano y regional y el acercamiento a los procesos desarrollados en este ámbito, para que al acceder el ciudadano a la historia de esta ciudad, a su entorno y a su cosmopolita cultura, se la acepte y valore como algo propio y no como un ente ajeno y hostil, que no comprendemos y, por ello, no queremos. [3]



UNIMETA

1

5

A
Ñ
O
S

La definición de un marco de gestión que permita establecer, planear, canalizar y evaluar los esfuerzos hacia el uso y conservación de la fauna silvestre, acorde con la realidad ambiental, social, económica y cultural del país; debe fundamentarse en el conocimiento de la problemática que encierra hasta el momento el estado de las poblaciones silvestres, de las limitantes que eventualmente podrían retardar u obstaculizar la adopción de dicho marco y de las potencialidades que deben aprovecharse, para optimizar la administración del recurso.

La administración y manejo de los recursos naturales en la Orinoquia, requiere del establecimiento de políticas claras, de estrategias precisas y acciones eficaces que garanticen el desarrollo sostenible de la región.

La tarea de conocer y cualificar las poblaciones es dispendiosa, por la diversidad existente y por los hábitos de migración que tienen la mayoría de las especies, en este contexto, el uso sostenible, la recuperación de poblaciones silvestres, señalan los temas fundamentales a partir de los cuales se desarrollan unas líneas de acción en materia de fauna silvestre.

Y